
Manual para
entender versículos
difíciles de la

Biblia



JOSH McDOWELL
SEAN McDOWELL

Manual
para **entender**
versículos
difíciles *de la*
Biblia

Manual
para entender
versículos
difíciles *de la*
Biblia

JOSH McDOWELL
SEAN McDOWELL

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo y facilitar la formación de discípulos por medios impresos y electrónicos.

Manual para entender versículos difíciles de la Biblia. © Copyright 2014, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama Street, El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Harvest House Publishers bajo el título *The Bible Handbook of Difficult Verses*, © Copyright 2013 por Josh McDowell Ministry y Sean McDowell. Todos los derechos reservados.

Published originally by Harvest House Publishers Eugene, Oregon 97402 as *The Bible Handbook of Difficult Verses*, and translated into Spanish. © Copyright 2013 by Josh McDowell and Sean McDowell.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © 2008, 2009 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Traductor: José Antonio Septién

Primera edición: 2014
Clasificación Decimal Dewey: 220.6

Tema: Biblia

ISBN: 978-0-311-44051-1
EMH Núm. 44051

3 M 1 15

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Contenido

Cómo utilizar este Manual	11
--	-----------

El Pentateuco: Génesis—Deuteronomio

Pasajes difíciles de...

Génesis	29
Éxodo	91
Levítico	102
Números	118
Deuteronomio	123

Libros históricos: Josué—Ester

Pasajes difíciles de...

Josué	131
Jueces	134
Rut	137
1 Samuel	139
2 Samuel	139
1 Reyes	146
2 Reyes	146
1 Crónicas	152
2 Crónicas	152
Esdras	154
Nehemías	156
Ester	157

Poesía y literatura sapiencial: Job—Cantares

Pasajes difíciles de...

Job	161
Salmos	163
Proverbios	166
Eclesiastés	170
Cantares	172

Profetas: Isaías—Malaquías

Pasajes difíciles de...

Isaías	175
Jeremías	178
Lamentaciones	180
Ezequiel	185
Daniel	188
Oseas	190
Joel	192
Amós	194
Abdías	197
Jonás	199
Miqueas	200
Nahúm	202
Habacuc	205
Sofonías	208
Zacarías	211
Malaquías	212

Evangelios/Literatura narrativa: Mateo—Hechos

Pasajes difíciles de...

Mateo	217
Marcos	247
Lucas	251
Juan	263
Hechos de los Apóstoles	271

Epístolas de Pablo: Romanos—Filemón

Pasajes difíciles de...

Romanos	281
1 Corintios	285
2 Corintios	285
Gálatas	300
Efesios	303
Filipenses	311
Colosenses	313

1 Tesalonicenses	318
2 Tesalonicenses	318
1 Timoteo	322
2 Timoteo	322
Tito	330
Filemón	332

Epístolas generales: Hebreos—Apocalipsis

Pasajes difíciles de...

Hebreos	339
Santiago	346
1 Pedro	349
2 Pedro	349
1 Juan	357
2 Juan	357
3 Juan	357
Judas	364
Apocalipsis	369
Notas	377
Índice de pasajes bíblicos	381

Abreviaturas de las versiones bíblicas que se usan en este Manual

BA	Biblia de las Américas
BTX	Biblia Textual
DHH	Dios Habla Hoy
NBLH	Nueva Biblia Lationamericana de Hoy
NVI	Nueva Versión Internacional
RV Antigua	Reina-Valera Antigua
RVR-1960	Reina-Valera Revisada 1960
RVR-1977	Reina-Valera Revisada 1977
RVA-2015	Reina-Valera 2015

Agradecimientos

Deseamos expresar nuestro reconocimiento a las siguientes personas por su valiosa contribución a este manual:

A Dave Bellis, mi amigo (Josh) y colega por 36 años, por colaborar con nosotros en todos los pasajes que forman este manual, al investigar las respuestas, escribir el borrador y adaptar todas las ediciones y correcciones para crear el proyecto final. Reconocemos su comprensión y conocimiento de las Escrituras, y estamos profundamente agradecidos por su contribución.

A Ken Turner por revisar el manuscrito y ofrecer valiosos consejos en el área de su especialidad.

A Becky Bellis por su trabajo en la computadora para preparar el manuscrito.

A Terry Glaspey de Harvest House por su visión y orientación al darle el tono y el rumbo a esta obra.

A Paul Gossard de Harvest House por su experiencia como editor y la visión que imprimió al manuscrito para su culminación.

Josh McDowell

Sean McDowell

Cómo utilizar este Manual

¿Alguna vez ha leído un pasaje de la Biblia y se ha preguntado: *¿Qué significa esto?* O quizás entendió el pasaje pero se preguntó: *¿Es realmente importante para nosotros hoy?* Y luego están los críticos de hoy en día que se mofan de la idea de tomar en serio la Biblia. Algunos sostienen que las Escrituras están llenas de inexactitudes, errores y leyes anticuadas que rayan en lo ridículo para una sociedad moderna.

El apóstol Pablo dijo: “Vivan sabiamente entre los que no creen en Cristo y aprovechen al máximo cada oportunidad. Que sus conversaciones sean cordiales y agradables, a fin de que ustedes tengan la respuesta adecuada para cada persona” (Col. 4:5, 6). No es fácil tener una respuesta correcta para todos. A veces cuando nos atoramos en el significado de un pasaje o no sabemos cómo debe aplicarse nos sentimos tentados a decir: “Nosotros tomamos estas cosas por fe”.

Pero Pedro nos recuerda: “Si alguien les pregunta acerca de la experiencia cristiana que tienen, estén siempre preparados para dar una explicación” (1 Ped. 3:15). Lo que nos proponemos con este *Manual para entender versículos difíciles de la Biblia* es proveer la respuesta correcta para ayudarles a que estén “siempre listos para responder”. No daremos respuesta a todas las preguntas posibles sobre lo que enseña la Biblia pero ofreceremos las respuestas de estudiosos de confianza que han estudiado a profundidad muchos de los temas más difíciles de la Biblia. Ya que no todos ellos están de acuerdo sobre la forma de explicar ciertos pasajes, algunas veces ofreceremos opiniones e interpretaciones diferentes de diversos eruditos de ambos lados de la cuestión.

Tampoco evitaremos tratar algunos temas difíciles de la Escritura. Abordaremos pasajes que son difíciles de entender y que por

lo común han sido mal interpretados, así como porciones de la Biblia que algunos creen que contienen errores o contradicciones. Confiamos en que la explicación de más de 240 pasajes de este Manual, en primer lugar, le dará un amor más profundo por Dios y su Palabra. Esperamos que dé respuestas a sus preguntas y le equiepe para que dé razón confiadamente de la esperanza que posee ante los demás.

Utilice este Manual como si fuera un comentario bíblico o una Biblia de estudio. Cuando estudie las Escrituras y se encuentre con un pasaje del que surjan preguntas, compruebe si está incluido en este Manual. También puede consultar los índices para ver los diferentes temas, aspectos o pasajes de la Biblia incluidos en el Manual.

No todos los pasajes considerados demandan la misma cantidad de explicación. Algunos solo requieren respuestas concisas. Otros ocupan más espacio debido a su complejidad. Hemos tratado de dar respuestas satisfactorias a las preguntas que gravitan en torno a cada pasaje escritural que aparece en la lista.

Antes de comenzar, queremos establecer seis “reglas básicas” para abordar cualquier pasaje bíblico complicado o difícil de entender. Estudiaremos estas seis “reglas básicas” respondiendo a seis preguntas sobre la Biblia.

1. ¿Fue la Biblia inspirada por Dios?

Cuando el apóstol Pablo dijo que “toda la Escritura es inspirada por Dios” (2 Tim. 3:16) no quiso decir que la Biblia era solamente un libro de inspiración. Usó una palabra griega específica: *dseópneustos*, que literalmente significa “inspirada por Dios” (*dseós*, Dios; *pnéo*, soplar). Toda la Escritura es “inspirada por Dios”, lo que significa que las palabras escritas en la Biblia son de Dios. Por eso nos referimos a las Escrituras como la Palabra de Dios.

Jesús se refirió a las Escrituras de esta manera cuando les dijo a los fariseos que estaban haciendo mal uso de la enseñanza bíblica: “Entonces anulan la palabra de Dios [la Escritura] por el bien de su

propia tradición” (Mat. 15:6). El apóstol Pablo explicaba cómo “las palabras de Dios les han sido confiadas” al pueblo judío (Rom. 3:2, RVA-2015). Así que cuando lee la Biblia no está leyendo simplemente un libro de inspiración sino las palabras de Dios.

Al afirmar que la Biblia es la Palabra de Dios, no queremos decir que Dios escribió las palabras con su propia mano, ni que puso en trance a algunas personas y empleó sus manos y plumas para escribir sus pensamientos e ideas. Más bien, eligió a ciertas personas que tenían una relación espiritual con él para que fueran sus portavoces. Habló a través de ellas para que anotaran sus palabras y su mensaje mediante sus personalidades únicas.

Por eso, cuando se dice que la Escritura es inspirada por Dios significa que él supervisó lo que quería decir a través de los hombres como sus instrumentos. El apóstol Pablo afirmó: “De estas cosas estamos hablando, no con las palabras enseñadas por la sabiduría humana sino con las enseñadas por el Espíritu, interpretando lo espiritual por medios espirituales” (1 Cor. 2:13, RVA-2015). El apóstol Pedro dijo lo mismo al expresar que “ninguna profecía de la Escritura jamás surgió de la comprensión personal de los profetas ni por iniciativa humana. Al contrario, fue el Espíritu Santo quien impulsó a los profetas y ellos hablaron de parte de Dios” (2 Ped. 1:20, 21).

La Palabra de Dios hablada y escrita por sus profetas y apóstoles es lo que se conoce como revelación especial. La Biblia fue inspirada por él para revelar sus pensamientos, palabras y promesas y para que, de esta forma, pudieran ser preservados de generación en generación. La Biblia, pues, es una revelación especial de Dios, escrita por autores humanos que fueron inspirados directamente por él. Por esto la Biblia tiene poder y peso o, lo que podríamos llamar, autoridad. Detrás de la Biblia se encuentra el Dios soberano del universo, y cuando habla, su Palabra define la esencia de la autoridad. *Así que cuando tratamos de explicar el significado de las Escrituras somos conscientes de que estamos explicando las palabras inspiradas y autoritativas de Dios.*

2. ¿Tiene errores la Biblia?

Los teólogos cristianos conservadores afirman que la Biblia no tiene errores (es *inerrante*). Lo que quieren decir es que, cuando se conocen todos los hechos en torno a las Escrituras (tal y como fueron escritas en los originales) y se interpretan correctamente, son fieles y verdaderas en todo lo que afirman. Este es, naturalmente, el caso si Dios es en verdad es el autor de la Biblia. Es lógico pensar que, si él inspiró a ciertos hombres para que revelaran sus palabras, se aseguraría de no contradecirse a sí mismo de modo que su Palabra estuviera libre de errores.

Los 66 libros de la Biblia fueron escritos por casi 40 autores. Mediante un proceso complejo Dios comunicó su mensaje a través de un grupo muy diverso de hombres en el lapso de unos 150 años. Sin embargo, de manera milagrosa Dios reunió su Palabra. Era como si estuviera componiendo una obra maestra musical perfecta empleando una orquesta de cuarenta ejecutantes. Piense en un gran maestro que compone una obra musical maravillosa. Utiliza diferentes instrumentos para propósitos diversos: los instrumentos de percusión establecen el ritmo, las trompetas nos llaman a la acción, los violines y los violoncelos nos reconfortan, las flautas nos animan el espíritu, y así sucesivamente. En las manos del maestro los diferentes instrumentos producen una sinfonía de sonidos que mueven la mente, el corazón y las emociones del oyente con el mensaje de la música. De manera similar, Dios usó a los diferentes autores para impartirnos claramente su mensaje, sin importar quiénes somos ni cuán variadas puedan ser nuestras experiencias humanas.

Dios no solo habló mediante portavoces con experiencias humanas diversas, sino que también expresó su Palabra en una serie de estilos y formas literarias. A veces la Biblia se lee como una novela, y en otras ocasiones como un libro de leyes. La Palabra se mueve desde los lamentos lastimeros de Jeremías hasta la poesía exaltada de Isaías y los Salmos. La Biblia utiliza esta amplia gama

de formas literarias para comunicarse claramente con su audiencia humana. La Palabra de Dios está llena de relatos históricos, parábolas, cartas, alegorías, metáforas, símiles, sátiras e hipérboles. Una de las claves para entender la Biblia con precisión es conocer las reglas apropiadas para interpretar los diversos géneros.

Debido a que Dios pronunció sus palabras mediante seres humanos, la textura de la Biblia no solo está formada por diferentes formas literarias y estilos, sino también por las diversas perspectivas humanas, las emociones y las culturas de sus voceros. Al comunicarse así, Dios asume el carácter pleno de aquellos por los que habla: la lógica bien integrada de un erudito (Pablo, en sus epístolas), la perspectiva sacerdotal de un teólogo (el escritor de Hebreos), el talento poético de un músico (David, en los Salmos), y la desesperación y agonía de un pueblo (Jeremías, en Lamentaciones). *De esta manera, cuando nos demos a la tarea de desentrañar el significado de un pasaje, estaremos conscientes de que, si bien la verdad de Dios está siendo presentada a través de los lentes de su portavoz humano, aún así transmite el mensaje exacto y libre de errores que Dios quiere que recibamos.*

3. ¿Contiene la Biblia algún error?

Aunque los escritos originales de la Biblia no contienen errores, ninguno de los autógrafos existe hoy en día. Lo que tenemos son copias de lo que se escribió originalmente. En realidad, tenemos miles de copias. (Cientos de millones, si contamos las modernas versiones impresas de la Biblia).

Ya que no había máquinas impresoras en los días en que se escribió la Biblia (ni las hubo durante más de mil años), fue necesario producir copias a mano para preservar los documentos de una generación a otra. Y, mientras que los que hicieron las copias (escribas) hicieron todo lo posible por copiar con exactitud, se cometieron algunos errores. Pero solo porque hubo errores de copiado no significa que la Biblia esté llena de contradicciones y errores porque cuando examinas los “errores” a menudo queda de mani-

fiesto cómo se cometieron y que no alteran el significado del texto.

Por ejemplo, algunos manuscritos del Nuevo Testamento deletrean el nombre de Juan con una “n”, y otras veces aparece con dos. Esto constituye técnicamente una variación. Y cada vez que se encuentran con una “variante” como esta, los críticos la consideran un error o contradicción. Pero, por supuesto, este tipo de “error” de ninguna manera cambia el significado de la Palabra de Dios.

Debido a que se trata solo de las copias de los manuscritos originales y no de los originales mismos, es inevitable que encontremos algunos errores de copiado. *Por lo tanto, cuando examinemos los pasajes señalaremos estos “errores” y trataremos de determinar cómo ocurrieron.*

Al considerar estos errores o contradicciones aparentes es lógico pensar en la probabilidad de que las copias que están más cerca de los originales contengan menos errores de copiado. Porque si se comete un error al copiar un manuscrito, las futuras copias manuscritas reproducirán ese error. Los manuscritos más antiguos tienden a ser más precisos porque están más cerca de los originales. Así se hace evidente cuándo y cómo ocurrieron estos errores. Pero no sabíamos cuán increíblemente precisas eran las copias del Antiguo Testamento hasta el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en 1947.

Antes de 1947, el manuscrito hebreo más completo que poseíamos databa del 900 d. de J.C. Pero con el descubrimiento de más de 800 manuscritos en las cuevas del lado oeste del mar Muerto tuvimos acceso a manuscritos del Antiguo Testamento datados por los paleógrafos alrededor del 125 a. de J.C. Estos rollos eran, por tanto, mil años más antiguos que cualquier otro manuscrito previamente conocido.

Pero aquí está la parte interesante: una vez que los Rollos del Mar Muerto fueron comparados con las copias manuscritas posteriores, la Biblia hebrea entonces vigente resultó ser idéntica, palabra por palabra, en más del 95 por ciento del texto. El otro 5 por ciento consistía principalmente en variaciones ortográficas.

Por ejemplo, de las 166 palabras de Isaías 53 solo 17 letras estaban en duda. De estas, 10 eran una cuestión de ortografía y 4 eran cambios estilísticos; las 3 letras restantes comprendían la palabra luz, la cual se añadió en el versículo 11.

En otras palabras, el mayor descubrimiento de manuscritos de todos los tiempos reveló que después de mil años de copiar el Antiguo Testamento solo surgieron variantes menores, ninguna de las cuales alteraba el claro significado del texto o ponía en duda la integridad fundamental del texto¹.

4. ¿Es lo que tenemos hoy en realidad la Palabra de Dios?

Hoy en día nuestra Biblia completa consta de 39 libros del Antiguo Testamento y 27 libros del Nuevo Testamento. Pero, ¿cómo sabemos que estos son los libros inspirados por Dios que él preparó para nosotros? ¿Es posible que se hayan pasado por alto otros libros inspirados divinamente? ¿Cómo sabemos que tenemos todos los escritos que Dios inspiró?

Determinar cuáles escritos fueron inspirados por Dios no fue un evento específico sino más bien un proceso en el tiempo. Los creyentes necesitaron tiempo para saber a ciencia cierta cuáles escritos fueron inspirados divinamente y establecer un mecanismo para determinarlo. Se llamó *canon* a la lista de 66 libros aceptados como palabra inspirada por Dios. La palabra *canon* proviene de la palabra griega *kanon*, que significa “regla” o “principio”. En otras palabras, hubo un estándar muy alto, una herramienta de medición necesaria para aceptar un libro como “inspirado por Dios”.

Contrariamente a lo que dicen algunos críticos modernos, los antiguos líderes judíos y eclesiásticos no crearon el canon. En otras palabras, no fue que un grupo de líderes religiosos determinaron cuáles libros debían llamarse Biblia, la Palabra inspirada de Dios. Más bien, simplemente reconocieron o descubrieron cuáles libros eran inspirados divinamente desde el comienzo del proceso. Un determinado escrito no recibía autoridad de ser Escritura solo porque los antiguos líderes

judíos o cristianos así lo determinaban. Más bien, era aceptado por los dirigentes y el pueblo porque les resultaba evidente que Dios mismo había dotado a tal escrito de autoridad divina.

De lo que encontramos en la historia bíblica y eclesiástica podemos ver al menos cuatro principios o reglas que determinaban si una carta o libro debía ser reconocido como divinamente inspirado:

1. El escrito debía tener como autor a un profeta o apóstol de Dios o alguien relacionado con ellos.
2. El mensaje del libro debía concordar con lo que ya había sido revelado por Dios.
3. El escrito claramente debía evidenciar la presencia confirmadora de Dios.
4. El libro debía ser ampliamente aceptado por la iglesia desde una fecha temprana².

Para el año 300 a. de J.C. y no más tarde del 150 a. de J.C., los 39 libros del Antiguo Testamento ya habían sido escritos, reunidos y oficialmente reconocidos como libros canónicos³. El texto hebreo de estos 39 libros se dividió originalmente en 24 libros: cinco pertenecían a la Ley (de Moisés), ocho a los Profetas y once a los Escritos.

Entre el 200 y 300 d. de J.C. los líderes de la iglesia comenzaron a fijar los criterios para el reconocimiento de los escritos de los apóstoles como inspirados por Dios. En el año 367 d. de J.C. Atanasio de Alejandría proporcionó la primera lista oficial de los 27 libros del Nuevo Testamento que tenemos hoy. Y a finales del siglo IV ya había consenso. Los 27 libros fueron canonizados por los concilios de Hipona (393 d. de J.C.) y de Cartago (397 d. de J.C.). Debemos recordar que no se trataba de un grupo de ancianos de la iglesia que autorizaba una colección de escritos religiosos; más bien, reconocieron que esta colección de libros tenía la autorización de

Dios como su Palabra. *Al tratar con los muchos pasajes de este Manual, aceptamos que los 66 libros de la Biblia son la palabra final de Dios.*

5. ¿Es la Biblia históricamente exacta y confiable?

Hay quienes piensan que se puede confiar en la Biblia en asuntos morales pero no en cuestiones relacionadas con la historia. Esto propaga la idea de que la Biblia es un libro espiritual que tiene poco que ver con los acontecimientos históricos.

Sin embargo, muchas de las verdades de la Biblia tienen sus raíces en la historia. Por ejemplo, es fundamental que Jesús haya sido un personaje histórico y que la resurrección corporal sea una realidad histórica. Porque como el apóstol Pablo afirma: “si Cristo no ha resucitado, entonces la fe de ustedes es inútil, y todavía son culpables de sus pecados” (1 Cor. 15:17).

La Biblia es, en su mayor parte, un libro histórico que revela quién es Dios, quiénes son los humanos, cómo estos se separaron de Dios, y de qué manera estableció su plan redentor para restaurar a sus hijos perdidos a una relación con él. Y es de vital importancia que sus palabras sean transmitidas con precisión de generación a generación. Así que la pregunta es: ¿Podemos estar seguros de que lo que Dios ha inspirado y se escribió realmente ha sido preservado como un registro exacto de la historia?

Ciertamente, lo que tenemos hoy en día como la Biblia son copias impresas traducidas de copias manuscritas antiguas de otras copias de los originales. Esto es así porque, como hemos dicho antes, la Biblia fue compuesta y transmitida en una era anterior a la invención de la imprenta. Todos los manuscritos tenían que ser escritos a mano. Con el paso del tiempo la tinta se desvanecería y el material del manuscrito se deterioraría. Así que, si se quería preservar un documento y transmitirlo a la siguiente generación, había que hacer nuevas copias de él; de lo contrario se perdería para siempre. Por supuesto, estas copias se hicieron igual que los originales: a mano, con tinta que perdería su color, sobre materiales que se dañarían.

Como ya se ha señalado, esto hace posible que se filtren algunos

errores en el proceso del copiado a mano. Un copista cansado, de visión borrosa por falta de sueño, pudo haberse saltado unas cuantas palabras, pasado por alto una frase o copiado mal algunos números. Los críticos alegan que la Biblia es una colección de escritos obsoletos que están plagados de inexactitudes y distorsiones. Por consiguiente, ¿cómo podemos estar seguros de que las Biblias que tenemos hoy son un reflejo exacto de los originales?

Dios no nos ha dejado con la pregunta. Ha dirigido milagrosamente la transmisión de las Escrituras para asegurar que pasaran con exactitud de una generación a otra.

La transmisión del Antiguo Testamento

Una de las maneras que Dios empleó para garantizar que el Antiguo Testamento se transmitiera con precisión fue escoger, llamar y desarrollar a una nación de hombres y mujeres que tomaron muy en serio el Libro de la Ley. Dios ordenó e inculcó en el pueblo judío una gran reverencia por las Escrituras. Esa actitud se convirtió en parte de su identidad. Entre los siglos V y III a. de J.C. surgió una clase de eruditos judíos llamados *soferim*, de la palabra hebrea “escribas”. Estos custodios de las Escrituras hebreas se dedicaron a conservar cuidadosamente los antiguos manuscritos y hacer copias nuevas cuando era necesario.

Los *soferim* fueron eclipsados por los escribas *talmúdicos*, los cuales protegieron, interpretaron y comentaron los textos sagrados desde cerca del 100 a. de J.C. hasta el 500 d. de J.C. Los escribas talmúdicos fueron seguidos por los más conocidos escribas *masoréticos* (alrededor del 500 al 900 d. de J.C.).

Los escribas talmúdicos, por ejemplo, establecieron disciplinas estrictas y detalladas para la copia de manuscritos. Sus reglas eran tan rigurosas que cuando se completaba una nueva copia recibía la misma autoridad de la que procedía porque estaban completamente convencidos de que tenían un duplicado exacto.

La transmisión del Nuevo Testamento

Si bien hubo expertos escribas hebreos que hicieron copias de los manuscritos del Antiguo Testamento, no ocurrió lo mismo con el Nuevo Testamento. Hay varias razones que lo explican: 1) El liderazgo oficial judío no respaldó el cristianismo; 2) las cartas y las historias que hicieron circular los autores del Nuevo Testamento no eran consideradas como Escritura oficial; y 3) los documentos no se escribieron en hebreo, sino en griego y arameo. Por lo tanto, no se siguieron las mismas disciplinas formales en la transmisión de estos escritos de una generación a otra. En el caso del Nuevo Testamento, Dios hizo algo nuevo para asegurar que su Palabra fuera preservada con precisión para nosotros y nuestros hijos.

Los historiadores evalúan la confiabilidad textual de la literatura antigua de acuerdo con dos criterios: 1) el intervalo de tiempo transcurrido entre el original y la copia más temprana, y 2) el número de copias disponibles del manuscrito.

Por ejemplo, casi todo lo que sabemos hoy de las hazañas de Julio César en las Guerras de las Galias (del 58 al 51 a. de J.C.) proviene de diez copias manuscritas de la obra de César *Las Guerras de las Galias*. La primera de estas copias data de un poco menos de mil años después de que se escribió el original. Nuestro texto moderno de la *Historia de Roma* de Tito Livio cuenta con un manuscrito parcial y 19 copias muy posteriores, datadas entre 400 y 1.000 años *después* del escrito original.

En comparación, el texto de la *Iliada* de Homero es mucho más confiable. Se conservan aproximadamente 1.757 copias manuscritas hoy en día, con una simple diferencia de tiempo de 400 años entre la fecha de composición y la primera de estas copias.

Los historiadores consideran que la evidencia textual en los casos de Tito Livio y Homero es más que adecuada para validar los originales, pero esta evidencia es nada en comparación a lo que Dios hizo en el caso del texto del Nuevo Testamento.

Si empleamos esta norma aceptada para evaluar la confiabilidad textual de los escritos antiguos, el Nuevo Testamento pertenece a una categoría especial. No tiene igual. Ningún otro libro del mundo antiguo puede incluso acercarse a su confiabilidad textual.

Cerca de 25.000 manuscritos o fragmentos de manuscritos del Nuevo Testamento reposan en las bibliotecas y universidades del mundo en idiomas tales como el copto, el latín y el armenio. Entre estos hay casi 5.800 manuscritos griegos del Nuevo Testamento (más de tres veces el número de copias de la *Iliada*). El más antiguo de estos manuscritos descubierto hasta ahora es un fragmento del Evangelio de Juan, ubicado en la Biblioteca John Rylands de la Universidad de Manchester, Inglaterra; se lo data dentro de los *50 años* después de que el apóstol Juan escribiera el original⁴. Mientras este libro se prepara para su publicación⁵ existen pruebas convincentes de que una parte del Evangelio de Marcos, recientemente descubierta, data del siglo I.

Podemos estar seguros de que los textos del Nuevo y del Antiguo Testamento han sido transmitidos a lo largo de los siglos con precisión y exactitud. *Así que, cuando comentamos sobre los escritos de la Biblia en este Manual lo hacemos a partir de la premisa de que estamos tratando con lo que fue escrito con precisión en el principio.*

6. ¿Cómo debemos interpretar la Biblia para saber lo que significa para nosotros hoy?

Seamos realistas, la Biblia fue escrita en tiempos y lugares inmensamente diferentes a los del siglo XXI. Las costumbres, las tradiciones y la cultura en general estaban muy lejos de las nuestras. A menudo, lo que enfrentaban y cómo trataban con los asuntos de la vida no se relaciona con nosotros. Entonces, ¿cómo pueden las enseñanzas de la Biblia ser relevantes para nosotros hoy en día?

Es verdad que el Antiguo Testamento se escribió entre el 1500 y el 100 a. de J.C. Las culturas eran diferentes, no hay duda de eso. Lo que la gente hacía y cómo se expresaba no se asemeja mucho

al lenguaje y las actividades de nuestro mundo moderno.

También es cierto que el Nuevo Testamento, por ejemplo, mandaba que los hombres saludaran a sus hermanos cristianos con un “beso santo”. Daba instrucciones a los propietarios de esclavos sobre cómo tratar a sus esclavos, y cómo estos debían responder a sus amos. Durante los tiempos bíblicos las hijas eran cedidas a los hombres en matrimonios arreglados, y las mujeres no tenían derechos legales.

Pero, a pesar de todas estas diferencias culturales, la Biblia sigue siendo relevante en sumo grado para nosotros hoy. Para interpretar y entender cuán importante es la Palabra para nuestra vida es necesario seguir un proceso de dos pasos. El primero es *determinar qué significaron los pasajes a aquellos que primero los hablaron o escribieron, y qué significaron a los que los oyeron o leyeron*. Aquí es donde es importante el entorno histórico o cultural de la Biblia. Dado que se escribió en diferentes períodos de tiempo, debemos entender su contexto histórico. Para aplicar una verdad determinada a nuestra vida debemos comprender las actitudes, los escenarios, el estilo de vida y la estructura política de la época en que fue dada. Entendemos adecuadamente la Biblia cuando captamos *lo que se dijo, quién lo dijo, cómo se dijo, dónde se dijo, cuándo se dijo y por qué se dijo*.

En este primer paso tenemos que recordar que no hay nada hablado o escrito en las Escrituras que se haya escrito o hablado directamente a nosotros que vivimos en el siglo XXI. Moisés y los profetas hablaron a los hijos de Israel. Jesús habló a sus discípulos, a las multitudes y a varios individuos. Cuando los apóstoles escribieron los Evangelios y Pablo, Pedro, Santiago y los otros escribieron los demás libros del Nuevo Testamento, escribieron para ciertos oyentes o lectores de su tiempo.

La verdad es que escribieron lo que escribieron en un contexto histórico, a una audiencia considerablemente diferente de la nuestra. Pero aun cuando las palabras de las Escrituras no hayan sido

dirigidas específicamente *a* nosotros en el siglo XXI, eso no significa que no fueron escritas *para* nosotros, así como para los destinatarios originales. Por lo tanto, debido a que Dios reveló su persona y su verdad a una audiencia específica en un momento específico de la historia, nuestra primera tarea consiste en interpretar lo que él se propuso comunicar en aquel tiempo.

Pero luego viene el segundo y muy importante paso: *entender la universalidad y la relevancia de la verdad que Dios nos ha revelado hoy*. Esto es vital cuando se trata de extraer el significado que Dios le da al texto. No debemos crear por nosotros mismos el significado del texto ni insertar un significado que fluye del interés personal. Cuando los lectores imponen su óptica personal a un pasaje o le inyectan sus propias ideas, es muy fácil llegar a tener puntos de vista diferentes y contradictorios sobre una verdad particular. Pero gran parte de esto puede evitarse si seguimos un proceso que nos lleve a descubrir el significado de una verdad de Dios. Este proceso se llama *exégesis*.

Exégesis proviene de la palabra griega *exegéomai*, que significa “dar a conocer, explicar respecto a la enseñanza y revelar”. Es la palabra que Juan utiliza cuando afirma que Jesús nos “ha dado a conocer” a Dios (Juan 1:18, RVA-2015).

Para interpretar correctamente o para explicar el significado de un pasaje de la Biblia debemos entrar en el proceso de la exégesis. Hacer exégesis es plantearnos varias preguntas sobre el pasaje tales como *qué, dónde, por qué, cómo* y otras. En el proceso,

1. examinamos el texto para entender su construcción gramatical;
2. entendemos el significado de las palabras individuales ya sea literal, cultural, en sentido figurado y así sucesivamente;
3. descubrimos el contexto histórico; es decir, el autor, el escenario cultural, el marco temporal y otros detalles;

4. examinamos el mensaje en el contexto de párrafos, capítulos, libros individuales y todo el panorama de la verdad bíblica; y
5. comprendemos cómo la verdad atemporal se aplica a los que se escribió primero y luego cómo esa verdad eterna se aplica a nosotros hoy.

De esta manera, hacer la exégesis de un pasaje significa que debemos entender el significado de las palabras y situarlas en su contexto (literario, histórico y teológico). Si leemos un pasaje fuera de este contexto literario, histórico o teológico, estamos en peligro de leer otro significado del texto que simplemente no está ahí. Los estudiosos llaman a esto *eiségesis* o “leer información dentro de un texto que no se encuentra ahí”. De ahí surgen la mayoría de los errores de interpretación. Y mucho de esto se puede evitar si leemos un texto dentro de su contexto.

Como lo expresamos anteriormente, puede que la Palabra no se haya escrito específicamente *a* nosotros en el siglo XXI, pero eso no quiere decir que no fue escrita *para* nosotros porque, de hecho, así fue. Pero para entender lo que Dios nos dice hoy tenemos que comprenderlo en su contexto, y luego aplicar adecuadamente su verdad a nuestra cultura y vida personal.

Cuando leemos la Biblia hacemos un viaje al pasado. Las Escrituras se escribieron en un período de 1.500 años. Dentro de ese marco de tiempo tuvieron lugar cambios culturales, políticos y sociológicos muy significativos. *Por consiguiente, a lo largo de este Manual trataremos de entender el significado de las palabras y descubrir el contexto literario, histórico y teológico de tal manera que estemos en condiciones de comprender mejor incluso lo que los versículos difíciles de la Biblia nos quieren decir. Y a medida que avancemos confiamos en que el significado de la Palabra de Dios será revelada y aplicada a tu vida.*

Preguntas difíciles y respuestas claras desde Génesis hasta Apocalipsis

Josh y Sean McDowell, maestros de la apologética cristiana práctica, forman un equipo para tratar más de 225 pasajes que pueden ser confusos o difíciles de entender. Consultando a confiables eruditos y sometiendo esos pasajes a una profunda investigación ofrecen al lector:

- Explicaciones sencillas en lenguaje no teológico.
- Diferentes opiniones y presentaciones razonables de interpretaciones controvertidas.
- Ideas claras que ayudan al lector a hacer que las Escrituras se vuelvan relevantes en la vida cotidiana.

Este recurso le ayudará a crecer en la comprensión de la Palabra de Dios, además de capacitarlo para que explique a otros con confianza lo que ha aprendido.



Por más de cinco décadas, Josh McDowell ha hablado a más de 10 millones de personas en 118 países acerca de la evidencia que sustenta la base para el cristianismo. Es autor o coautor de más de 130 libros (con más de 51 millones de ejemplares), incluyendo *Preguntas profundas sobre Dios y la Biblia* y algunos clásicos como *Más que un carpintero* y *Nueva evidencia que demanda un veredicto*.



Sean McDowell es educador y un comunicador talentoso en las escuelas, iglesias y conferencias. Tiene una gran pasión por hacer llegar el mensaje de Cristo a las nuevas generaciones. Se desempeña como Director del Departamento de Biblia en Capistrano Valley Christian School donde enseña Filosofía, Teología y Apologética.

EDITORIAL
**Mundo
Hispano**
Casa Bautista de Publicaciones
www.editorialmundohispano.org

44051

Vida cristiana/Crecimiento espiritual

ISBN - 0 - 311 - 44051 - 7
ISBN - 978 - 0 - 311 - 44051 - 1



9 780311 440511

